

Capítulo 15: La Lluvia

--Voy a ir al Infierno mañana por la mañana--afirmó hacer Frank cuando ya nos preparábamos para ir a la cama. El día había transcurrido sin ningún contratiempo.

--¿iCómo!? ¡No tienes a la suerte!--

--Ya no es sólo por Mathel, sino que yo también quiero vengarme de Satán y creo que juntos podremos hacerlo--dijo.

--No es por nada, pero Satán en el Infierno es mucho más fuerte que Miguel, Gabriel, Rafael y Uriel en el Cielo. ¡Encima está enfurecido y tiene la ayuda de sus hermanos!--

--Tú siempre tan pesimista, ¿no?--

--¡Haz lo que quieras!, pero últimamente me estoy dando cuenta de que más que ayudar estorbo. ¡Por lo que si vas a ir al Infierno irás solo!--le confesé.

--Conforme, buenas noches!-- Nos tocó dormir en un sofá-cama que Will tenía por allí. Por lo visto Miguel ya había enseñado más o menos a controlar su energía a los humanos no poseídos, por lo que no hacía falta estar vigilándolos. ¡Menos mal!, podría descansar.

Frank se durmió (al menos aparentemente), pero yo continué despierto devanándome los sesos por lo de que Frank fuese al Infierno. ¿Por qué me seguía preocupando del desagradecido éste? ¡Que se preocupara el padre! ¡Yo ya no tenía por qué! ¡Perdí a mi protegido! ¡mala suerte! ¡Ahora era libre de hacer lo que me diese la gana y de encargarme únicamente de mí mismo! Frank **Weights**: ¡búscate ahora la vida, que yo paso de ti! ¡Que te proteja Mathel, pero conmigo ya no cuentas!

Y habiendo reflexionado y llegado a esta conclusión, me dejé dormir. ¿Que si tenía miedo de que mientras dormíamos nos atacasen? Pues sí, pero Mathel se suponía que vigilaba por nosotros y no dejaría que nos hicieran nada. Estaba ansioso por vengarse y no le iban a pillar cuando más débil era, que era por la noche.

La noche fue, efectivamente, tranquila, pero algo me hacía sospechar de que nuestros enemigos se estaban preparando para darnos el golpe definitivo y no era de extrañar después de habernos paseado por el Cielo como si nada, haber dado una paliza a cuatro de sus arcángeles y habernos llevado a sus cautivos. ¡Joder, debíamos pensar en protegernos del mayor ataque jamás perpetrado en la historia, no en ir al Infierno a provocar aún más al otro bando enemigo! Además, el idiota de Frank nos obligaba a ir a todos nosotros porque si él no andaba cerca nos aplastarían sin piedad las tropas enemigas.

Frank ya se había despertado cuando yo lo hice. De hecho toda la casa estaba despierta y desayunando. No habían querido esperarme o no habían querido despertarme, en cualquier caso me senté con ellos a la mesa. Will me invitó a comer. Bea y Frank volvían a hablar cariñosamente. Eso era bueno, ya tenía una excusa para hacer cambiar de idea a Frank, ya no por su propia seguridad, sino por la mía...

Comí y esperé a saber más cómo se daban las cosas. Frank no mencionó nada en la mesa de que se iba a ir al Infierno, no al menos después de haber llegado yo. Acabamos de comer. Frank se fue a la sala a seguir hablando con Bea. Estaban charlando sobre el colegio. Frank le contaba cómo sería el curso que le esperaba a Bea después del verano. ¡Payaso!, imira la situación en la que está el mundo y en la que están ustedes antes de seguir hablando de un futuro más que incierto! Conversaban de una manera muy suave y cariñosa. Decididamente tenía que aferrarme a su cariño hacia Bea para hacerlo reflexionar, pero no veía el momento.

Lo acechaba cautelosamente. Yo todavía estaba sentado en la mesa de la cocina. Desde allí tenía una visión perfecta de toda la escenita. Will fregaba la losa. Personalmente le habría ayudado, pero eso supondría tener que perder a Frank de vista y no estaba por la labor de hacerlo. Además, Mónica le ayudaba secando y colocando la losa en su sitio. Mónica

y Will hablaban de su futuro, de cómo acabaría todo y también de religión. Se cuestionaban sus creencias. Sentía como que sobraba, por lo que al rato me levanté, interrumpí a Frank y me lo llevé al piso de arriba. Carla tenía la puerta cerrada. Comprobé si estaba viva usando mi energía y sí que lo estaba. Nunca estaba de mal asegurarse... Fuimos al cuarto de Frank. Una vez allí:

--¿Sigues queriendo ir al Infierno?--pregunté. Asintió con la cabeza.

--¿Sabes que si te vas estaremos indefensos?--insistí. El muy zorro sonrió y contestó:

--iPues venid conmigo!-- ¡Si él se ponía chulo, yo también lo haría!

--iNi de coña! Eso sí, yo puedo mal que bien protegerme con lo que sé pelear y manejar mi poca energía, pero tu familia lo tiene peor que yo y Bea y su madre también y si tú no muestras interés por ellos..., iyo menos!-- La sonrisa se le borró de la cara al instante.

--Les diré que tenemos que huir al Infierno o cualquier otra cosa y así vendrán conmigo...--

--Pues yo les diré que es mentira--

--¿A quién van a creer: al ángel de la guarda culpable de todo o al bueno de Frank?--

--iYa no eres el bueno de Frank! iEres mitad el bueno de Frank y mitad el asesino que destruyó Oikia I!--

--iVeremos quién se sale con la suya entonces!--dijo y acto seguido corrió escaleras abajo como un poseso.

--iGente, tenemos que huir al Infierno lo antes posible, aquí no estamos a salvo!--gritó Frank tanto que hasta Carla salió de su habitación confusa.

--¿Por qué al Infierno?--preguntó Will extrañado.

--iPorque allí hay menos demonios que en la Tierra!--mintió Frank. Lo peor es que parecía que le habían creído. Cuando me dispuse a contarles que todo era un cuento ya era demasiado tarde. Todos estaban atacados preparándose para ir al Infierno mientras que Mathel creaba un portal. Fue muy rápido, surgió Mathel, creó el portal y desapareció para dejar paso a Frank otra vez. Nadie se dio cuenta de esto salvo un servidor. Todos atravesaron el portal.

--¿Vienes o te quedas?--preguntó Mathel que había vuelto a aparecer para cerrar el portal. ¡Qué remedio!:

--iVoy!-- Y me apresuré a cruzar por si acaso me dejara abandonado en Oikia II. Creo que Mathel se dio cuenta de mi repentino apuro para cruzar, pero me dejó hacerlo sin problemas. Cerró tras de sí, pero incomprensiblemente no dejó a Frank volver, al menos no inmediatamente. Estábamos delante del edificio que había visitado Frank cuando vino por primera vez al Infierno, aquél en el cual se encontraba la cruz con Mathel en ella.

--Éste era mi piso--dijo señalándolo. Se enfurecía al recordar.

--Por allí me llevaron a rastras y allí me crucificaron--añadió señalando una cima. Los demás no entendían nada de lo que decía este sujeto que poseía a Frank periódicamente, yo sí, de hecho me parecía que se dirigía a mí y que no hablaba para sí mismo exclusivamente.

--iEsto acabará hoy, aquí y ahora!--sentenció.

--Creo que no va a ser así, te recuerdo que el periódico daba a Frank tres semanas de vida como mínimo y a la guerra también--le recordé.

--Ese plazo era para Frank, no para mí, nadie contaba con que yo fuera a volver, tampoco el querubín que le dio el periódico a Frank--

--¿Eso quiere decir...?--

--Que el fin de la guerra no está determinado aún. Que he sido capaz de cambiar algo que Dios había planificado. Voy por buen camino...--

--¿Hacia dónde?--pregunté asustado.

--Hacia completar eso que todos ustedes, ángeles celestiales, han temido desde siempre..., ¡que alguien supere en poder a Dios!--

--¡No podrás hacerlo! ¡Nadie puede!--afirmé rotundamente. Los humanos allí presentes miraron al cuerpo de Frank con miedo en sus ojos, un poco arrepintiéndose de haber hecho caso a Frank y de haber venido a Oikia I..., que no dejaba de ser el Infierno.

--Ya, seguramente no podré..., ¡pero moriré intentándolo!--dijo sonriente--Por cierto, ¡ahí vienen! ¡Llévatelos a lo que en su día fue mi piso y quédense allí hasta que esto termine! Nadie se atreverá a tocarles. Estarán más preocupados de que no derrote a su líder que de otra cosa—

Hice una señal a los demás y les pedí que me siguieran a lo alto del piso de Mathel que ahora era más una terraza, ya que había perdido el techo en la primera explosión de energía de Frank. Efectivamente, caminando llegaban Satán y tres de los Jinetes del Apocalipsis. Faltaba Guerra, cosa que no gustó a Mathel... Venían de cuatro direcciones opuestas rodeando a Mathel. Satán estaba más que furioso:

--¿Cómo osas presentarte en mis dominios?--preguntó con un tono de odio indescriptible. Su cara ahora sí que se parecía a la de los demonios de las películas..., daba muchísimo miedo.

--Vine porque me dio la gana y si tienes alguna objeción, ¡ven a por mí!--dijo firme y confiado Mathel.

Satán hizo caso a sus palabras y los cuatro se lanzaron contra él al mismo tiempo. Mathel se viró para encarar a Muerte y dejó que los golpes de los otros tres le impactaran. Los de Muerte sí que le preocupaban y prestaba especial atención en esquivarlos. Apenas se inmutaba cuando los otros no cesaban de propinarle todo tipo de porrazos. En un descuido saltó sobre la cabeza de Muerte y le propinó una onda de choque saliendo del cerco en que lo tenían metido. Acto seguido lanzó otra ráfaga que lanzó por los aires a los otros Jinetes. Satán aguantó el impacto, pero le costó lo suyo, se podía apreciar en su cara. Mathel le sonrió al ver lo cansado que ya estaba mientras que él aún se encontraba fresco. Esto enojó más aún al Anticristo que se lanzó contra él, propinándole un fuerte puñetazo en dirección a su cara. Mathel se cubrió con sus dos brazos y fue proyectado hacia atrás arrastrando los pies por el suelo. Luego bajó sus brazos, los miró y volvió a dirigirle una sonrisa a Satán mientras negaba con la cabeza.

A todas éstas los Jinetes (no sé por qué los llamo siempre Jinetes si no van montados a caballo ni nada) habían desplegado sus alas y se habían puesto en camino para ir a socorrer a su hermano. Mathel corrió hacia Satán he intentó acertarle en varias ocasiones. Satán lo esquivó con soltura..., ¡claro que Mathel estaba jugando! A continuación comenzó a lanzar golpes tan rápidos que los miembros apenas se veían. Satán esquivaba y bloqueaba, pero llegó un punto en que ni siquiera se podía distinguir bien la silueta del Diablo de lo rápido que se movía. Me recordaba a la pelea con Miguel. Los Jinetes lanzaron sus ataques contra Mathel que los aguantó sin dejar de atacar a Satán. Muerte, Hambre y Peste repitieron este procedimiento hasta que Mathel se hartó, dejó unos instantes a Satán, se libró de cada uno de ellos sin que nadie pudiera hacer nada y volvió con el Anticristo de nuevo.

Le estaba costando más ahora que antes, pero podía ver cómo la energía de Satán descendía a gran velocidad mientras que la de Mathel permanecía igual que al principio y lo más impactante era que todavía podía generar más si le fuera necesario, mientras que Satán ya no podía sintetizar más. No entendía por qué no acababa ya con Lucifer. Por muy fuerte que fuese éste, ahora podía ganarle. ¿A qué jugaba?

Como si acabase de escuchar mis pensamientos, Mathel se alejó de manera que pudiera tener una visión de los cuatro a la vez. Se preparaba para lanzar el ataque definitivo. Unió las manos y comenzó a acumular energía. La cantidad que tendría el ataque era asombrosa. Esto se podía notar en cómo la tierra comenzó a agrietarse y a desquebrajarse a su alrededor y cómo comenzó a girar en torno a la bola de energía. Satán y los tres Jinetes se apresuraron a crear también sus mejores ataques para lanzárselos a Mathel. Éste pudo

haberlos esquivado, pero no quiso. Sabía que todo terminaría en cuanto les tirara la bola de energía. Sus oponentes se dispersaron de inmediato para que no pudiera matarlos a los cuatro a la vez. Mathel obviamente ignoró a los tres Jinetes del Apocalipsis y se concentró en Satán. Cuando ya estaba a punto de acabar con él, una voz gritó:

--iYo de ti no lo haría, por el Bien de tus amigos!-- Esa voz provenía de Guerra que estaba encima nuestro y nos apuntaba con la palma de la mano abierta. Mathel se detuvo. Seguramente Frank lo había parado, ya que dudo que ese loco lo hubiese hecho por voluntad propia. Estaba tan distraído con la pelea que ni lo había oído llegar. Mathel fue deshaciendo el conjuro poco a poco mientras que no perdía de vista ni a Guerra ni a Satán. Su mirada saltaba de uno al otro. ¡Habíamos sido demasiado descuidados!

--iBien hecho!--le felicitó Satán mientras su hermano descendía hasta nosotros. Colocó su brazo alrededor del cuello de Bea como si fuera a estrangularla (ésta mucho no pudo hacer al respecto) y amenazó con matarla si Frank no le seguía a donde el quería. Creó un portal y se marchó con ella.

Satán no paraba de reír, al igual que sus hermanos. Mathel estaba irritado a más no poder y habría acabado con esos cuatro sinvergüenzas de inmediato de no ser porque tenían a Bea como rehén. Mathel había detectado el lugar a dónde se la habían llevado..., yo también lo había hecho. ¡Se la había llevado al Cielo!, concretamente al Paraíso. No es el Paraíso que todos creen conocer... El auténtico Paraíso es un enorme campo de batalla donde combatimos siempre a los demonios. De hecho suelen aparecer directamente en este sitio. ¿Por qué se la habría llevado ahí?

Me temía lo peor... El Infierno había estado demasiado poco poblado cuando llegamos (cuatro o cinco demonios fueron los que vimos, pero hasta éstos habían desaparecido). ¡Me era imposible detectar la presencia de ningún demonio en estos momentos en el Infierno! Supuse que le tendrían preparada la mayor emboscada jamás hecha. ¡Todo el ejército de las Tinieblas y todo el ejército del Cielo unidos para acabar con Mathel! Él lo sabía, pero no podía hacer otra cosa que crear un portal al Cielo. Detecté la energía de ángeles en el Paraíso y efectivamente, había millones, demasiados incluso para Mathel.

--iNo lo hagas!--grité. Era lo más sensato aunque la madre de Bea me mirase con desprecio. Para colmo, Satán y los tres Jinetes habían huido antes de que Mathel los pudiera apresar para usarlos como moneda de cambio. No le quedaba otra alternativa que seguir a Guerra. Mathel creó un portal y se metió por él. Yo también creé uno, pero no lo atravesé, sabía que si lo hacía me vería envuelto en una guerra desigual en la que moriría sin duda, por lo que me limité en dejar el portal abierto y contemplar desde mi posición en el Infierno todo el panorama. Me alejé del mismo para asegurarme de que en caso de que algún ángel me lanzara un ataque, pudiera esquivarlo a tiempo.

No podía ver a Mathel a través de este portal, por lo que creé otro a su lado que sí me lo permitía. Por lo pronto sólo podía verse a Guerra con Bea todavía apresada. Mathel comenzó a caminar hacia él. Guerra asombrosamente cumplió su promesa de liberar a Bea. Ella corrió hacia el portal que Frank todavía tenía abierto a Oikia I y se metió por él. El portal se cerró automáticamente detrás. Guerra inició una conversación con Mathel, bueno, en realidad era un monólogo porque Mathel no dijo absolutamente nada, estaba ansioso por empezar a luchar y acabar de una vez por todas. Era consciente de la que le esperaba.

--Bueno, Frank, Mathel..., el viaje para ustedes termina aquí. Supongo que ya sabían la que les tenía preparada. Aun así Frank se empeñó en salvarle la vida a su amiguita... ¡Eso es lo malo de compartir alma, que uno tiene también que compartir las decisiones!--

Guerra no dijo nada más. Todo el espacio que les rodeaba empezó a llenarse de ángeles, ángeles celestiales e infernales. Aparecieron de distintos puntos. Primero estaban divididos entre ellos, pero enseguida se mezclaron en una sola mancha de ángeles en la que no se podía distinguir cuáles eran de qué bando. Normal que así fuese, ya que ahora estaban en el

mismo. Los había por todas partes alrededor de Guerra y Frank. Curiosamente los otros tres Jinetes no dieron señales de vida. Tampoco Satán. Sí que lo hizo Miguel y también los otros tres arcángeles que ya conocen. Era raro que en un acontecimiento de esta magnitud no hubiesen aparecido los tres arcángeles celestiales que restaban, que no solían dejarse ver. Cuando ya parecía que la batalla no podía ser más desigual, más portales se abrieron y por ellos accedieron al Cielo..., itodos los humanos de Oikia II!

Mathel desplegó sus alas, sus portentosas alas, cogió aire y se puso en guardia. Hasta aquí puedo contar que haya visto, luego todo se torna algo difícil de explicar... Sé que todos los ángeles atacaron a la vez, pero cuando estaban a punto de alcanzar su objetivo, Mathel, mis portales se cerraron y no pude hacer nada ni por evitar esto ni por volverlos a abrir. Algo o alguien bloqueaba mi energía para abrir más portales. Por suerte todavía podía usarla para saber qué estaba pasando. Lo que apreciaba era algo raro que en un principio no comprendía. Veía un gran cúmulo de energía, Mathel, se suponía..., y el resto eran energías de distinta y menor intensidad. Todas éstas se movían contra la energía de mayor magnitud, a la vez que ésta también se desplazaba. Los focos de energía que lograban darle alcance iban desapareciendo. Lo interesante era que todo esto ocurría muy deprisa y no habría pasado más de una hora, si la lucha seguía este ritmo, en la que sólo quedase en pie uno de ellos, ¡adivinen cuál! Esto ocurriría, claro está, si Mathel no se cansaba nada en absoluto, si los arcángeles luchaban sin aureolas y si Dios no intervenía.

Seguir los acontecimientos de la pelea, de la manera en que lo estaba haciendo, consumía mucha energía, por lo que decidí esperar un buen rato y luego, ya cuando todo seguro habría terminado, comprobaría el resultado final. Hasta entonces preferí ayudar a subir a Bea volando hasta donde estábamos y entablar una conversación con los allí presentes para hacer tiempo, gente que no significaron nunca nada para mí y que seguían sin hacerlo, pero que sin embargo me necesitaban.

Antes de abrir mi boca contemplé el panorama. Bea estaba acurrucada en brazos de su madre, temblorosa y llorando. Carla estaba de forma similar en los de su padre. Will y Mónica trataban de consolar a sus respectivos hijos, pero ellos tampoco estaban mucho mejor. Se suponía que estaban en el Infierno, ¿por qué sentían dolor? ¿O acaso lloraban porque sabían que debían sentirse tristes pero no podían? ¡Pero eso también sería una manera de sentir! Llorar porque no se puede llorar significa estar triste por no poder desahogarse, ¡y es una manera de expresar sentimientos! Yo, sin embargo, no podía sentir nada, pero no era de la misma manera que en el Cielo... ¡No sentía nada porque no quería hacerlo! De alguna manera podía controlarme y decidir cuándo manifestar y cuándo no mis sentimientos. Pero ellos, ¿por qué podían? ¿Acaso se habría roto el hechizo de Satán sobre su planeta?

No lo averiguaría nunca con certeza, pero Carla y Beatriz estaban tristes, al igual que sus padres y nadie podía discutir eso... Las frases de aliento que pudiese dar ya las estaban gastando todas Will y Mónica. Frases como: "Tranquila, todo saldrá bien" o "todo volverá pronto a la normalidad, hijita" y similares. Luego recapacité y me di cuenta de que yo no era quién para andar animando a nadie. A fin de cuentas eran mis poderes, en parte, los causantes de todo y, pese a no tener yo la culpa de que Frank los hubiese recibido, sabía que los familiares y amigos de mi protegido creían que yo era el único responsable de todo lo ocurrido y me odiaban por ello. Al acabar tanta reflexión y observación concienzuda, lo único que se me ocurrió decir fue:

--¡Podemos volver a casa si lo desean! Total, todos los humanos están ahora mismo...ocupados...,luchando al lado de los demonios..., contra Frank—

Todos levantaron sus miradas para fulminarme con ellas. Sabía que querrían estar en casa antes que en lo alto de un edificio en mitad del Infierno. Tal vez sobraba el último

comentario sobre los humanos y la situación de Frank. En todo caso no dijeron nada. Se limitaron a esperar a que creara un portal. Así lo hice y volvimos a casa de Frank.

Crear el dichoso portal había agotado la poca energía que me quedaba y apenas si tenía la justa para tenerme en pie. Ellos se dieron cuenta de mi estado, pero no hicieron nada por ayudarme. Me sentía francamente incómodo y abandonado. Will, finalmente, al verme tan mal, dejó que fuese a echarme un rato en la cama de Frank si lo deseaba. Así lo hice, pero no me tumbé en la cama directamente, sino que curioseé un poco por la habitación. Me fijé en distintas fotos que tenía por allí: fotos suyas con su madre, fotos de ambos con Will incluido, fotos suyas con su padre después de la muerte de su madre, en diversos viajes que habían realizado juntos...

Me dejé caer en la cama. Sentir era una gran carga a la que todavía no me había acostumbrado y no siempre podía hacer como que no estaba ahí, sobre todo estando tan cansado. Ser un ángel guardián y ver las cosas desde fuera era completamente distinto a poder sentir y estar viviendo una vida, sufriendo, padeciendo, pasándolo bien también. Desde luego no estaba de acuerdo con Dios en lo de que a nosotros, seres sin sentimientos, se nos otorgue el derecho de entrometernos y guiar la vida de personas que sufren... ¡Pero claro!, "sufrir" para un ángel guardián no es nada más que una palabra que reconocemos en nuestro protegido, pero que no llegamos a experimentar directamente.

En Oikia I era distinto, el dolor no se podía sentir, todo era "alegría". Se sufría de otras maneras, no mediante el dolor físico. Así salió Mathel... Dios cambió cosas en Oikia II. Muchas veces los humanos actúan de manera extraña, guiados por sus sentimientos, y nosotros no podemos controlarlos por mucho que nos aferremos a su conciencia o a darles dolores de estómago. Sin embargo, luego tenemos la obligación de hacerlos sentir culpables, de atormentarlos por lo que hicieron y claro, terminaban haciendo cosas más horribles que las anteriores. Si nosotros, ángeles guardianes, supiésemos qué es sentir, seguramente no se nos habría pasado nunca por la cabeza culpabilizar a los humanos tras una mala acción... Aunque visto de otra manera..., isin culpabilidad muchos actuarían peor, porque sí, porque les sale de dentro!

Todo esto es muy complicado. ¡A veces pienso que nací para que otros tomaran las decisiones por mí, no yo por nadie! En todo caso nunca tuve tiempo ni capacidad para cuestionar las acciones del Señor, sólo adaptarme a lo que Él había creado. Como todos nosotros.

Finalmente me dejé dormir, mi cuerpo me lo pedía y necesitaba la energía que un corto sueño pudiese darme para enterarme del final de la mayor batalla que jamás se había librado y cuyo transcurso me estaba perdiendo por culpa de mi escasez de energía... ¡Aunque si tuviera mi energía no estaría teniendo lugar seguramente!

Cuando desperté ya estaba oscureciendo, pero todavía era más de día que de noche. Ya me encontraba mucho mejor. Lo primero que hice en cuanto me hube despertado del todo, fue rastrear el Paraíso para ver el resultado de la contienda.

Detecté a Mathel, ¡seguía vivo! Buf, eso ya era algo... Su energía había disminuido considerablemente, pero tan sólo quedaban cinco focos energéticos que identifiqué como los arcángeles celestiales y Guerra, pero éstos también estaban bajo mínimos. Mathel estaba mucho mejor que cada uno de ellos por separado, pero no estaba seguro de si podría con los cinco.

Feliz de que Frank siguiese con vida, fui a buscar a los demás para darles la buena noticia. Bea y Mónica habían regresado a su casa. Carla y Will estaban en sus respectivas habitaciones. Me quedaba más cerca Carla, por lo que llamé a su habitación. Me dejó pasar.

--Hola, esto..., pues quería decirte cómo le van las cosas a tu hermano...-- Carla, que tenía los ojos rojos como si hubiese estado llorando, se sentó en la cama y me pidió que me

sentara a su lado. Mi apariencia le recordaba tanto a su hermano que me parecía que el que yo estuviese allí la hacía sentir peor.

--Pues nada..., tu hermano sigue vivo, no te preocupes. Ya derrotó a los tres ejércitos, pero todavía está entretenido con los arcángeles y con Guerra, pero tiene muchas posibilidades--

Lo de que tenía muchas posibilidades no lo tenía yo tan claro, pero sabía que era eso lo que debía decirle a Carla. Esto la hizo muy feliz, lo pude notar en su cara y en cómo me daba las gracias. La dejé con su alegría y le pedí que me excusara, que tenía que darle la misma noticia a su padre. Ahora venía la parte más difícil: hablar con Will. Llamé educadamente a su puerta. Tardó en contestar, pero acabó dejándome pasar. Al ver que era yo y no su hija, preguntó en tono despectivo:

--¿Qué es lo que quieres?--

--Nada, que ya comprobé cómo están las cosas en el Cielo y quería contárselo--

Enmudeció, hizo como si estuviera pensando si realmente quería escuchar lo que tenía que decirle y tras mucho inspeccionarme con la mirada, acabó aceptando:

--De acuerdo, supongo que tarde o temprano tendré que enterarme, ¿y por qué no ahora?--

--De momento la cosa no pinta tan mal para Frank. Ya ha derrotado a los tres ejércitos y ahora está entretenido con Guerra y con los cuatro arcángeles celestiales-- Esto digamos que no alegró a Will, pero ablandó al menos su mal carácter hacia mí que lo animó a preguntarme:

--¿Entonces todo esto habrá ya acabado?--

--En principio parece que sí, pero no hay que olvidar que faltan tres Jinetes del Apocalipsis que están desaparecidos y tampoco a Satán, que se esfumó con ellos. También hay, tengo entendido, tres arcángeles del Cielo que nunca intervienen en guerras y de los cuales nadie sabe nada salvo que existen... Pero sí que es verdad que existen. ¡Frank tarde o temprano tendrá que vérselas con ellos!-- Esto hizo cambiar de nuevo la actitud de Will hacia mí y me pidió que lo dejase solo.

Salí del cuarto y cerré detrás de mí. Carla me esperaba delante de su puerta para volver a agradecerme que le hubiese dado la buena noticia de que su hermano seguía con vida. ¡Estaban pasando por alto padre e hija, que Frank acababa de matar a todos los seres humanos?! También se interesó por cómo se lo había tomado su padre. Le dije que bien, pero que necesitaba tiempo para pensar, que lo dejara solo por ahora.

Ella no entendía bien en qué tendría que pensar su padre, pero asintió y me acompañó abajo a la cocina para preparar algo de comer para ambos. Al conducirme a la cocina me agarró de la mano y me guió de esta manera hasta que llegamos. Notaba que me estaba tratando de la misma forma que trataba a su hermano. Entendí que, en el fondo, no quería asimilar que su hermano..., a lo mejor no iba a volver y estaba buscando un reemplazo. Al haber perdido a su madre cuando niña, Carla sólo tenía a Will y a Frank y no quería perder a ninguno de ellos. Pero yo no era su hermano... y nunca lo sería.

Carla tostó unos panes y los untó en mantequilla. No decía nada. Fingía estar extremadamente ocupada con esta labor, que no podía por tanto prestar atención a ninguna otra cosa.

--Carla, yo...--fue lo único que salió de mi boca. Mis palabras produjeron una reacción inesperada (al menos yo no la esperaba, francamente) en la niña, comenzando a llorar. Pero no unas lagrimitas, sino unas lágrimas, acompañadas por un llanto intenso. Afligida se lanzó sobre mí y me abrazó con todas sus fuerzas mientras continuaba con el llanto. Mi frase permaneció interrumpida y así se quedó, no pude terminarla y tampoco lo haría luego. Le devolví el abrazo y estuvimos de esta manera hasta que ella, cuando se recuperó, me soltó y volvió a untar tostadas, sus mejillas todavía mojadas por las lágrimas.

--Lo siento...--fue lo único que pude añadir, aunque realmente no lo sentía. A fin de cuentas, ¿qué culpa se supone que tenía yo? Satán atacó el Cielo y me lanzó un hechizo, a mí, un ángel de la guarda, un ángel con el rango más bajo de todos. ¡Bastante hice con mantenerme con vida! Ellos tenían que haberme protegido y haber detenido a Satán antes de que alcanzara la zona de los ángeles guardianes. ¿Culpa?, no, ¡de culpa nada! Simplemente dije estas palabras para animar a Carla, valor para mí no lo tenían realmente...

De todas formas no lo conseguí. La niña volvió a llorar, pero esta vez se quedó de pie mirando la tostada que sostenía con una mano, cuchillo para untarla en la otra. ¿Por qué se quedó de pie y no vino a llorar a mis brazos una segunda vez? Seguramente la explicación tendría algo que ver con que me levanté y me fui. No quería seguir allí, la situación era demasiado incómoda... Una pregunta vino a mi cabeza durante unos instantes: ¿me acababa de pasar de cruel? Subiendo al cuarto de Frank oí nuevos llantos, esta vez con voz masculina. Carla me había seguido y subía justo detrás de mí. Ni la había oído. Al darse cuenta de que su padre también estaba sensible me empujó a un lado y se apresuró al cuarto de Will. Decidí ignorarlos y dirigirme al cuarto de Frank, pero Carla, que había entrado en el cuarto del padre y vuelto a salir (con más enfadado que con el que entró), se me acercó y:

--¡Tú!--gritó señalándome con el dedo índice de su mano izquierda--¡Tú has destruido mi familia!-- El enojo fue tal, que al gritar estas palabras, toda la energía, alias rabia, acumulada contra mí se manifestó en su dedo índice y salió despedida hacia mi cabeza. Había olvidado que Carla era ahora medio ángel. El rayo de energía me pilló por sorpresa. No tuve tiempo de esquivarlo, malamente si pude rodarme para que me diera en el hombro izquierdo y no justo en el cuello. El impacto hizo que me girara en el sentido contrario a las agujas del reloj y que cayera por las escaleras dando vueltas en este sentido. El vuelo fue espectacular, por lo que creo recordar, pero la caída fue bastante incómoda. Después de esto perdí el sentido al dar mi cabeza contra el suelo.

Cuando desperté estaba de nuevo acostado sobre la cama de Frank. Me examiné para verificar que todo estuviese en orden. Ni conmoción cerebral ni secuela alguna estaban presentes. Esto sólo pudo haber sido posible de haber sido curado con energía vital. Mi camisa presentaba un agujero a la altura del hombro donde había sido alcanzado. Aparte de esto, no había señal alguna que mostrara la agresión de Carla hacia mi persona.

Me incorporé sin notar la más mínima sensación de incomodidad en la zona afectada. Miré por la ventana. Había anochecido. Lo primero que hice fue buscar algún rastro de presencia en el Cielo o en el Infierno. Nada, no había nadie o si lo había, al menos no quería dejarse localizar.

Al que sí que localicé fue a Frank. Estaba en la casa, concretamente en la habitación de Will, recostado sobre su cama. Su energía vital estaba muy débil en comparación con la que era capaz de generar, aunque todavía tenía suficiente para hacer frente a Satán y a algún Jinete sin problema. Me preguntaba por qué no habían enviado a alguien a por él y cómo diantre lo había hecho para escapar. ¡Había acabado con todos los humanos del planeta! (¡seis mil millones de personas!), con todos los demonios del Infierno y con todos los ángeles celestiales. ¿Habría logrado también vencer a Miguel, Gabriel, Rafael y Uriel? ¿Y a Guerra?

¡Imposible! Sólo había una manera de averiguarlo: preguntándole a Frank y no a mí mismo. Salí de la habitación de Frank y me dirigí hacia la de Will. Llamé a la puerta pidiendo así, educadamente, permiso para entrar. Nadie me dijo nada de que podía pasar, pero lo hice de igual manera, me interesaba Frank y no su familia, francamente.

Éste, efectivamente, estaba sentado en la cama de Will, medio cuerpo metido en la colcha y con la espalda pegada a la cabecera. Todos me miraron (Will y Carla con auténtico desprecio). Estos dos estaban en el lado de la cama más cercano a la puerta, cerca de Frank. Encima de la mesa de noche había una bandeja con distintos platos. Por lo visto le

habían traído la comida a la cama. Frank le pidió a los miembros de su familia que me dejaran a solas con él. Me hice a un lado (ya dentro de la habitación) y dejé que Carla y Will abandonasen la estancia. Cerré detrás de mí, me acerqué a la cama y me senté a los pies.

--Dime...--fue como empecé la conversación.

--¿Qué cosa?--

--¡No te hagas el loco, tengo que saber hasta el último detalle!--

--Tranquilo, por eso mismo les pedí que se fueran--

--Comienza por cómo hiciste para librarte de los ángeles poderosos--

--Ninguno de ellos está muerto, eso sí, les dejé bastante fastidiados. Pasó que me quedé bastante agotado tras destruir a toda la raza humana, demonios y ángeles de bajo rango. Tanto que, cuando me tocó la hora de ir a por los extremadamente poderosos, me resultó prácticamente imposible. Les hice frente, pero costó..., sobre todo Guerra, que estaba imparables, en su entorno y con la mayor batalla jamás librada. ¡Era normal que fuera tan fuerte!--

--El que me preocupa a mí no es Guerra, sino Muerte. Después de la tremenda masacre que has organizado debe de ser ya mucho más poderoso que Satán—le dije.

--¿No debería preocuparte cómo devolver a todos los seres humanos de nuevo a la vida y sin ser demonios? ¡No es que me sienta muy orgulloso de haber tenido que matar a toda la humanidad!--dijo Frank bastante molesto.

--No es hora de ponerse a pensar en ese detalle. Al final de esta guerra Dios se encargará de devolverles a la vida, eso, o los dejará muertos y se convencerá de que mejor será no crear ninguna Oikia III--

--Eso no me alivia mucho la conciencia, pero bueno... Así está la situación, supongo... ¡Si logro alcanzar su poder los reviviré personalmente!--

--¿Frank?--dije en tono indagador--¿Qué me ocultas?--

--Nada...--dijo mostrándose extrañado por mi pregunta.

--Puede que estemos desconectados el uno del otro ahora que eres un ángel, pero te conozco desde siempre y sé cuando ocultas algo...--

--Está bien, lo que realmente me inquieta y mucho es algo que pasó en el Cielo. Miguel, Gabriel, Uriel y Rafael, cuando vieron que era inútil luchar contra Mathel y contra mí, huyeron a un lugar por lo visto inaccesible para mí y en ese instante apareció Satán... Permanecimos por unos instantes él y yo a solas en el Cielo. Su energía vital era la de siempre, por lo que imaginé que no vendría a enfrentarse a mí. Efectivamente, había venido a citarme para una contienda. Una lucha entre los dos hasta el final. Yo podía elegir el escenario. Me decanté por una playa de unas islas que había visto en una agencia de viajes en una ocasión. Aceptó y quedamos en vernos mañana, al salir el sol, en ese lugar. Después de citarme desapareció--

--Es lógico que te preocupes, seguro que ha ideado un plan, si no no te habría venido a retar. Lo más probable es que no aparezca solo, que se traiga a algún invitado inesperado. De todas maneras, si te deja hasta mañana para recuperarte, ¡podrás casi alcanzar tu energía máxima y acabar con cuantos se te presenten!--

--"Si es que para mañana sigues vivo..."--dijo Frank--Éstas fueron sus últimas palabras--

--No entiendo, ¿qué pretende?--

--Estás un poco espeso hoy, ¿eh? Con esa frase pretende conseguir que me pase la noche en vela vigilando mis espaldas. ¿Y qué pasará mientras me encuentro luchando mañana? Puede querer mandar perfectamente a cualquiera de sus hermanos a capturar a mi familia, a Bea o a su madre para usarlas como chantaje otra vez, en esta ocasión para vencerme definitivamente. Y llevarles al campo de batalla sería muy peligroso. ¡Seguro que lo que pretende es que no pueda luchar a gusto entre una cosa y la otra!--

--Yo podría...--

--¿Qué?, ¿protegerles?--dijo Frank cambiando su tono a uno más propio de Mathel--No puedo contar con eso, malamente sí puedes mantenerte con vida. Te recuerdo que en todos los mundos ahora mismo sólo quedan con vida aquellos ángeles más poderosos... ¡No aguantarías ni medio asalto!-- Tenía razón, sólo que ya estaba un poco harto de que desde que todo esto empezó se me recuerde continuamente lo débil y vulnerable que soy.

--Vale listillo..., y dime, ¿cómo piensas solucionar el problema? ¿Lo has consultado acaso con tu otra macabra y chiflada personalidad?--

--iPara que lo sepas es mi vida anterior, no mi otra personalidad y además, él ha hecho más por mí que tú! Al menos sí que puedo estar seguro de que me ayudará a mantenerme con vida y a poner fin a esta guerra. ¡No como tú que sólo has sabido ponerme en peligro y sacarme de los apuros gracias a la intervención de algún espontáneo que ha aparecido en el último instante!--

--En serio Frank, no lo estropees otra vez, porque si me vuelvo a marchar será para siempre...-- Iba a contestarme, pero el grito de terror de su hermana lo interrumpió. Saltó de la cama y corrió hacia la planta baja, de donde provenía el grito. Yo lo seguí de cerca.

Carla estaba pálida y señalaba por la ventana hacia la calle. Will tampoco tenía buena cara, había perdido algo de color, pero no gritaba ni estaba tan descontrolado como Carla.

Frank miró por la ventana desde donde estaba su hermana y yo hice lo mismo desde la de Will. Lo que vi fue algo realmente impactante... ¡Los cuerpos de los humanos fallecidos en la batalla del Cielo contra Frank regresaban a Oikia II y de qué manera! Descendían lentamente y eran depositados en el suelo por incontables halos de luces. Era un espectáculo de una macabra belleza. Esta lluvia de cuerpos humanos inspiraba de todo menos miedo, al menos para mí.

Cuando el último de los cadáveres (de nuestros alrededores) hubo terminado de tocar la tierra, otra lluvia comenzó, una normal, con gotas de agua. Lo peculiar era que estas gotas de agua caían a la misma velocidad que a la que habían bajado los cuerpos sin vida de la gente, acompañadas también cada una de ellas por un halo de luz en su interior. La segunda lluvia duró más o menos lo mismo que la primera. ¿Qué demonios pretendía Dios con esto? ¿Por qué los devolvía a la Tierra? ¿Y por qué de esta manera?

Al acabar esta segunda lluvia los cuatro permanecimos un buen rato contemplando, a través de la ventana, a los humanos que yacían en mitad de la calle. Me imaginé que todo el planeta debía de encontrarse en la misma situación, con humanos muertos por todas partes.

Carla estaba atacada y temblorosa, como era de esperar. Bea y Mónica no tardaron en venir corriendo desde su casa a la nuestra buscando una explicación que no teníamos. Estaban casi tan descontroladas como Carla, sobre todo al reconocer a algunos de los cuerpos como sus vecinos, el panadero, el mecánico, el abogado amigo del difunto padre de Bea, etc. Cuantas más caras conocidas veían, más crecía su descontrol. La prepotente cara de Frank pasó de su habitual punto de chulería desde que poseía a Mathel en su cuerpo, a un "vaya, ¿pero qué es lo que he hecho?" Pero se le pasó pronto. Seguramente al recordar que su supervivencia debía sobreponerse a la de cualquier otro ser vivo, amigos, familia o ángeles guardianes.

--iMe voy a dormir, mañana tengo una batalla difícil! Si alguien entra en la casa y les ataca, me avisan--dijo con un punto de soberbia más que desagradable. Me miró fríamente y se fue a su habitación.

Efectivamente, su supervivencia debía sobreponerse a la de cualquier otro ser vivo. Will, Carla, Bea, Mónica... ¿Qué importaban estos individuos si él podía convertirse en el ser más poderoso jamás habido gracias a su vida pasada? Un asesino despiadado..., un psicópata..., un tirano despreciable..., su actual mejor amigo...